

La isla del tesoro

Episodio 11. Propiedad

Locutor: El relato que estás por escuchar surge de un sueño, y un fenómeno ficticio en él.

En 1987, en el Pacífico Sur, fue descubierta una isla no explorada ni registrada hasta entonces. La isla tenía vestigios de haber sido ocupada por un grupo numeroso de personas.

En distintos lugares se encontraron curiosas libretas con una especie de bitácora escrita. El contenido estaba fechado, extrañamente, *en 2020*.

Narrador: *¿Qué es la propiedad?*

¿El derecho legal sobre un bien tangible o intangible? ¿El control, uso y disfrute de ese bien? ¿La facultad de poseerlo y disponer de él dentro de los límites legales?

El día en que naufragamos viajaban con nosotros dos perros y un gato. Contándonos a nosotros, tres especies nuevas llegaron a la isla.

Alfie, un pequeño Jack Russell Terrier, era la mascota del joven fotógrafo Edson Aranda, y era el novio de Suki, la pastor alemán que acompañaba siempre a doña Sofía Lagunes, gentil administradora de una antigua fábrica de ropa en continente.

Kong era el nombre de un simpático gato mestizo de pelaje gris muy oscuro, con patitas blancas y enormes ojos verde agua. Había sido adoptado por la tripulación del *Iustitia* desde hacía un par de años atrás.

Desde que llegamos a la isla, Alfie, Suki y Kong son un trío inseparable.

Obviamente, aunque todos jugamos con ellos y cuidamos de ellos, cada cual es responsabilidad de sus respectivos humanos, que velan por su seguridad y alimentación.

Edson y su familia fueron las primeras personas de la isla en migrar, no lejos de nuestra pequeña aldea.

Tras mes y medio de vivir en ella, Edson comenzó a construir una choza a medio kilómetro, en un paraje rodeado de palmeras, rumbo a la caverna del faro.

Y quince días después se fue, junto con su esposa Aura, su pequeña hija María y el pequeño Alfie.

No pretendía aislarse, ni ser un factor de división en la comunidad, *eso lo dejó muy claro antes de irse*. Sólo anticipaba que tarde o temprano, por salud mental, y hasta por salud social, *todas y todos requeriríamos de espacios personales, incluso de una mayor privacidad, para mantener la armonía*.

Junto con su familia, se dio a la tarea de recolectar y explotar todo lo usable de las palmeras, desde las hojas de palma, los cocos y las almendras de palma, hasta las fibras y el aceite. Por supuesto, Edson se encargó de que esa explotación fuera lo más equilibrada y sustentable posible.

Lo que Edson extraía se convirtió en materia de trueque con la comunidad. Así, quienes se dedicaban a la pesca, o a la caza, o a la recolección, comenzaron a intercambiar productos con él y su familia.

Edson y su familia son propietarios de la choza nueva. Respecto al terreno bajo de ella, y en torno a ella, podemos decir que, antes de nuestra llegada a la isla, no pertenecía a nadie; posteriormente, junto con toda la isla se volvió propiedad colectiva de todas las personas que llegamos a colonizarla. Hoy es propiedad privada.

Juzgamos conveniente establecerlo así, incluso ponerlo por escrito, registrar y delimitar la parcela y sus recursos, debido a que implica el esfuerzo, el cuidado y el trabajo de quienes hoy la habitan y gozan de ella.

No es que hayan sembrado las palmeras en sus lindes, pero se comprometieron a explotarla con responsabilidad, procurando su vida y conservación, que ahora está ligada a la vida de quienes extraen de ellas *lo necesario para vivir también*.

Un día, Edson le ofreció a Sofía una muy buena cantidad de Cocos y almendras de palma a cambio de Suki, su mascota. Sin ver en ello una afrenta, Sofía declinó la oferta y en cambio sugirió que propiciaran una cruce, para que hubiera descendencia canina. *Edson Aceptó.*

Sesenta días después, Cuca dio a luz una camada de 10 graciosos cachorritos.

A pesar de los esfuerzos de Lucy Terrazas, una de las dos veterinarias, dos cachorritos sólo vivieron unos días, pues les fue imposible adaptarse a las condiciones en la isla.

Sus ocho hermanos, cuatro hembras y cuatro machos, conformaron una jocosa tropa canina, que se paseaba liderada por el capitán Kong, quien cuidaba de ellos como si fueran su propia camada.

Edson y Sofía dieron en adopción a los cachorritos, *a la comunidad*.

En un principio, pensaron en venderlos, o al menos hacer trueque con ellos, pero el Consejo no lo permitió. Ellos entendieron y asumieron la decisión con beneplácito.

Todos queríamos, cuidábamos y alimentábamos a nuestros lomitos. La relación de la comunidad con ellos era de cuidado mutuo, y ellos

nos ayudaban en un sinfín de tareas. En sentido estricto, la camada pertenecía a la comunidad, como la comunidad a ellos.

Tomamos decisiones sobre nuestros amigos caninos. En otras latitudes, quizá hubiera sido forzoso que tuvieran un dueño o dueña, un amo o ama, pero optamos por que fueran un bien público, también para protegerles. El Consejo determina lo que la comunidad hace para cubrir sus necesidades.

Y es que, funcionalmente, son parte activa de la comunidad. Les aprovechamos para labores de vigilancia, rastreo, rescate, cuidado, juego, apoyo emocional y compañía.

Cuando llegamos a la isla, cada persona traía consigo diversas pertenencias. Algunas fueron compartidas o donadas a la comunidad para uso común. Al menos los primeros meses, compartir era una cuestión de supervivencia colectiva.

Otras cosas fueron conservadas por sus dueñas y dueños, que con el paso del tiempo consideraron intercambiarlas. Entonces, para formalizar el trueque, la propiedad, la posesión y el dominio de cada bien, tomamos la precaución de registrar los intercambios en una libreta que resguarda el Consejo.

El día en que recuperamos el veliz de Gerardo Nieto en la caverna de la cascada, Alfie, Suki y Kong nos acompañaron, en calidad de muy ruidosa compañía.

Cada vez que algún integrante de la tropa canina es llevado cerca de esa cueva, no para de aullar. He visto cómo los perros gruñen y ladran al aire en la cascada, como si en él vieran un peligro, algo que no quieren que se apropie de ellos, un cuerpo extraño e invisible, como el miedo.

Locutora: A saber, la red sonora de La Corte, presentó...

Narrador: La Isla del Tesouro.

Locutor: No te pierdas el próximo episodio.